



NUEVOS PAPELES DE ACCIÓN EDUCATIVA. Nº 13

Hace 101 años de aquella flor de otoño

Los Misioneros Modernos

En el año mil novecientos veintiuno, desempeñando el cargo de secretario de Educación, José Vasconcelos se lanzó a un viaje en Misión Cultural por todas las capitales de los estados, utilizando como medio de transporte un carro de ferrocarril. En ese recorrido lo acompañaba una pléyade de políticos e intelectuales prometedores, tales como el orador Antonio Caso, los escritores y poetas Carlos Pellicer y Jaime Torres Bodet, y el pintor Roberto Montenegro. Dice el autor, en su obra *Desastres*, escrita en 1937, donde rememora su visita a Colima:

"...Montenegro y Ledesma pintaron acuarelas del vendedor de tuba y tipos, entre casas y panoramas colimenses. Estos ingenuos trabajos fueron el comienzo de la pintura popular que más tarde hizo escuela. Al día siguiente partieron a Manzanillo a los baños de mar, de ahí sacó Montenegro el motivo de la vendedora de pericos que decora el vitral de la ex iglesia de San Pedro y San Pablo, titulada De las Discusiones Libres, en recuerdo de mis épocas de afición indostanesa".

José Vasconcelos

La inspiración para la enseñanza de los indios vino, de la tradición española. Los educadores españoles, desde antes que apareciera la etnología, por intuición genial, y también por experiencia, habían abandonado, después de ensayarlo, el sistema de aplicar a los indios métodos especiales y ubicación escolar separada. Y en lugar de la separación escolar establecieron la fusión de las castas en la escuela y en el culto. De esa fusión ha resultado la homogeneidad de su raza nacional, la relativa cohesión de las castas.

La tesis etnológica que va implícita en el sistema de la enseñanza en común de indios y blancos consistía sino en un desarrollo de la vieja tesis cristiana española de la igualdad de los hombres ante el Espíritu. No se les escapaba que en ningún caso podrían realizar labor tan eficaz como la de los misioneros españoles porque para ello les faltaba el personal adecuado. Por competentes que sean los maestros normalistas modernos, cada uno de ellos tiene encima el peso de montaña de una familia. La fuerza del misionero consistió en que, libre de mujer, hijos y parientes, se formaba la familia espiritual entre los mismos que civilizaba y salvaba. Aparte de esto, ¿quién podría entre los maestros laicos revivir el fervor de los misioneros, que creían salvar, no sólo el cuerpo, también y principalmente el alma de sus educandos? Si tan bien enseñó el misionero las labores del campo y los oficios es porque todo trabajo manual lo veía como secundario frente al interés máximo de la enseñanza espiritual que redime las conciencias.

Así pensaron que lo mejor era combinar el personal, y a falta de un maestro completo como el fraile, que sabía cultivar un campo, aserrar y ensamblar la madera de una mesa, empezaron a mandar grupos de maestros: uno de artesanías que enseñara a labrar la tierra y a forjar el hierro; otro que fuese artista y pudiese inspirar a la población el gusto de la belleza, y otro más para que incitase a la acción social y a la colaboración en la obra; otro, finalmente, para las primeras letras y las matemáticas.

Y nació así el Misionero de tipo Moderno, por lo común un maestro normalista que hacía de coordinador del grupo de educadores y convivía con los indios, ayudándolos a levantar la escuela con los recursos locales, y enseñando los rudimentos de la pedagogía a jóvenes de cada localidad, que enseguida quedaban encargados de la incipiente enseñanza. Detrás de este iniciador llegaba la misión escolar con sus peritos de agricultura, de oficios y artes.

Y no contentos con usar lo mejor de la Normal, lanzaron una convocatoria invitando a los poetas jóvenes, a los artistas, a los hombres de letras y de talento de todo el país, para que les dieran su colaboración, como quien presta servicio militar de la cultura. Les pedían que dedicasen uno o dos años a visitar las zonas indígenas y a convivir en ellas con los indios.

Maestros de esta índole fueron por tiempo más o menos corto, algunos de los mejores poetas y artistas jóvenes. Entre los extranjeros, Gabriela Mistral desempeñó este servicio más de una vez. La poetisa contaba con la experiencia práctica, pues había sido maestra rural en su país. Sobre su labor en México, Vasconcelos afirmó: *“Guardado, en interior discreto y fecundo, su don de poesía superior y revestida de manto apostólico, limpia la intención y activo el paso, Gabriela trabajó más de un año por las aldeas de la República, ejerciendo de maestra rural ambulante, envuelta toda su gloria en rebozo pueblerino, ignorada su fama de aquellos a quienes servía, depositando en cada una de las almas postergadas un grano de fe en la existencia, una brizna de aquellos conocimientos que encienden luz en medio de la desolación y el quebranto”.*

“Homenaje a Gabriela Mistral”



CODA: Correos corriendo

Se ruega a l@s lectoras y lectores que nos envíen algunas advertencias, sentencias, opiniones, apreciaciones, máximas, silogismos, analogías y matizaciones. O recados como decía Gabriela.

RECADO:

- “En la misión, la necesidad es lo más opuesto a una forzosidad: es una invitación. ¿Cabe nada más galante?”.
- “Lo que el hombre tiene que hacer, lo que el hombre tiene que ser, no le es impuesto, sino que le es propuesto”.

José Ortega y Gasset. El libro de las misiones

Firmado: Coordinadores del SLIJ “Ana Pelegrín” de Acción Educativa.
Cristina Mora, Esmeralda López, Federico Martín, Llanos García, Manuel Alcántara.
Colabora: Belén Jiménez. (MRPS, Pizpirigaña).

Ávila y Madrid a 15 de diciembre de 2024

Cuenta de correo: arcángelyviento@gmail.com